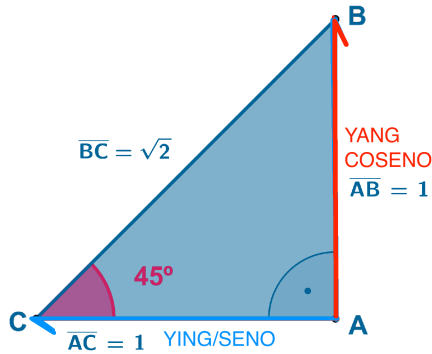


SINCRONÍA NATURAL Y ASINCRONÍA (¿PROVOCADA?)

Antes de la “creación” ambos principios era iguales:

1:1

Formaban un “triángulo pitagórico”, en donde cada “cateto” era=1:



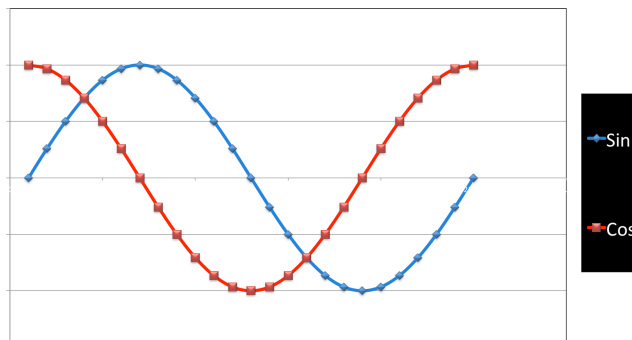
O más bien, ya que cada uno es, al mismo tiempo un triángulo, $3/3 = 1/1 = 1:1$ “Adán/Yang” perdió una “costilla” para crear a “Eva/Ying” esa “razón/proporción” cambió a $2/3=0.6666\dots$, Relación que a la inversa es: $3/2=1.5$ (La “Quinta Perfecta” de la Música)

lo cual es la mismo que: $2 \times 3 = 6$ (“Yang/Adán”) y $3 \times 3 = 9$. Prueba: $6/9=0.6666\dots$ En donde:

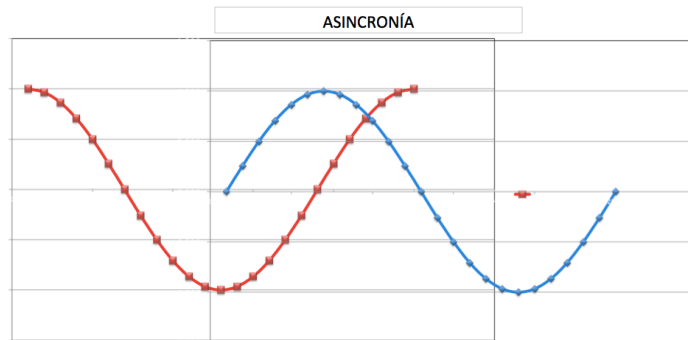


Resumiendo: desde el “Jardín del Edén”, ésta era la relación entre: “Yang/Coseno/Adán” y “Ying/Seno/Eva”, era $2:3=0.6666$ y ambas funciones vibraban, oscilaban, sincrónicamente, (coincidiendo en el “tempo/tiempo”, en las “generaciones”) así:

Seno/Coseno



El físico Max Planck a principios del siglo XX determinó que este “ratio” (su “constante” de Planck en su ecuación de la energía) era experimentalmente ya no $2/3$ ó $6/9 = 0.6666\dots$ sino 0.66252



Así el “Año Solar”, en tiempos hasta la fundación de Roma, era de 10 meses, cada uno de 36 días, esto es igual a $36 \times 10 = 360$ (días o “grados”), lo cual se reflejaba en que la órbita de la Tierra alrededor del Sol era perfectamente circular.

De esto aún queda memoria y registro en el nombre de los meses:

Setiembre (séptimo), Octubre (octavo), Noviembre (noveno) y Diciembre (Décimo).

Algo sucedió, pues, que cambió esto y se perdió o se hizo más difícil que “Yang/Adán” y “Ying/Eva” sincronizasen, que los niños al nacer de ambos sexos no coincidiesen temporalmente en la misma generación y pudiesen darse conjunciones (“hierogamos”) que potenciasen las capacidades humanas, dificultando de este modo su evolución para alcanzar la “gnosis” (conocimiento) signado por natura a la raza humana. Y no solo esto, habida cuenta de que los esfuerzos de “conocimiento de sí” no se pierden y se heredan, también se evitaba que estos se reforzasen a través de las generaciones, y de este modo también se evitaba la reaparición de “familias espirituales”, a lo largo de las generaciones, lo cual aparentemente no convenía/conviene a supuestos “dueños del mundo”.

Algunas teorías afirman que alguna civilización anterior alteró estos ciclos terrestres y, desde entonces, el ser humano recuerda esta era anterior como la “Edad de Oro”(*), reflejada en los “Cuentos de Hadas”. Incluso hoy en día se dice que, para evitar esta “coincidencia oppositorum” entre Mercurio y Azufre, es que opera el sincrotrón (de sincronía, coincidencia de tempo) del CERN en Suiza. (*) “Una raza dorada de hombres mortales que vivieron en la época de Cronos- Saturno cuando éste reinaba en el cielo. Y vivían como dioses sin dolor de corazón, remotos y libres de fatigas: la edad miserable no descansaba sobre ellos. . .

La tierra fértil no forzada les dio fruto abundante y sin restricciones. Habitaron en paz y tranquilidad en sus tierras con muchas cosas buenas”. (Obras y jornadas – Hesíodo)

